

## Introducción a la semana

De Pascua tenemos todo un tiempo litúrgico que se alarga durante siete semanas. Termina en la celebración de la segunda Pascua, coronación de la primera, la de Pentecostés. Esta primera semana se llama de la octava. No existe gran fiesta sin octava, proclama el dicho popular. Ninguna fiesta como la de Pascua. Su octava es también solemne.

La Palabra de Dios en esta semana está representada por el libro de los Hechos de los apóstoles del que se toma la primera lectura, y los diversos episodios de manifestaciones del resucitado a discípulos según los diversos evangelistas. Es decir: se nos presenta cómo los discípulos van tomando conciencia de la resurrección del Maestro, y cómo se van formando y actuando las primeras comunidades cristianas, en las que se vive y se celebra el triunfo sobre la muerte del condenado a ella. Es la fe en la resurrección del Señor lo que les convoca. Su decisión para proclamar algo, tan absurdo a primera vista, como que el crucificado y muerto a los ojos de todos como un maldito, Dios lo había resucitado y colocado a su derecha como juez universal, es el gran testimonio de la resurrección. Es su convicción profunda y el jugarse la vida por proclamarla la que sirve de argumento para nuestra fe en la resurrección. No es argumento apodíctico, pero sí da credibilidad al hecho.

Lun

1

Abr

2013

### Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

## “Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”

### Primera lectura

Primera Lectura: Hechos 2,14.22-33

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra: "Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteraos bien de lo que pasa. Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: "Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia." Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que "no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción", hablaba previendo la resurrección del Mesías. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, de lo cual todos nosotros somos testigos. Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo."

### Salmo

Salmo Responsorial: 15 "Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti."

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: "Tú eres mi bien." El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. R. Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 28,8-15

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: "Alegraos." Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: "No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán." Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: "Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros." Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios resucitó a este Jesús, de lo cual todos nosotros somos testigos.”

Los apóstoles, testigos de la resurrección de Jesús, anuncian con alegría y valentía al Dios de la Vida: “Cristo ha resucitado”. La muerte-resurrección de Cristo es el fundamento de nuestra fe, creemos en Cristo que murió y está Vivo, Él es “el viviente”.

Como los apóstoles, nosotros tenemos que anunciar a Cristo, Palabra hecha carne, Palabra que no cambia, Palabra siempre viva y eficaz para todos los tiempos. Somos nosotros los que cambiamos, su mensaje es eterno.

San Pedro habla a una multitud, en su mayoría judíos, conocedores de las Escrituras Santas, por eso toma palabras de la misma Escritura, para convencer a sus oyentes, de que en ellas está anunciada la Resurrección de Jesús. Pedro cita el salmo 15, poniéndolo en boca de David, rey y profeta: “No me entregarás a la muerte”; “No dejarás a tu fiel, conocer la corrupción”. Afirmando que esta Escritura se ha cumplido en Jesús; nosotros somos testigos de ello, lo hemos visto y oído.

Los que no hemos visto a Jesús resucitado, lo vemos por la fe, dando crédito a los que lo vieron resucitado y nos lo comunicaron; proclamemos gozosos al mundo: mundo “Cristo ha resucitado”.

“Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”

Jesús envía a las mujeres para comunicar a los apóstoles la alegría de su triunfo sobre la muerte. Fueron las primeras que pudieron acercarse a Él y abrazar sus pies. Habían ido al sepulcro para embalsamar su cadáver, pero Jesús, vivo, les salió al camino enviándolas a anunciar la Buena Noticia: “Jesús ha resucitado” y os espera en Galilea. Quien busca a Jesús, lo encuentra siempre, Él sale al camino de quien lo busca.

En una época en que el testimonio de la mujer no tenía ningún valor, son ellas las elegidas por Jesús, para llevar el mayor mensaje que nunca se ha dado al mundo, el Dios de la vida, que se entregó a la muerte para la salvación del mundo, ha resucitado para darnos vida en abundancia.

Agradecemos a Jesús su entrega, su triunfo sobre la muerte y su promesa de que resucitaremos con Él. Él nos da su cuerpo y su Sangre y nos promete: “El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día”.

¡Alleluia! ¡Cristo ha resucitado! ¡Felices Pascuas!



Hna. María Pilar Garrúes El Cid  
Misionera Dominicana del Rosario

Mar

2

Abr

2013

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

“He visto al Señor y ha dicho esto ”

### Primera lectura

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 2,36-41

“El día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos: Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías. Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos? Pedro les contestó: Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos. Con estas y otras muchas razones les urgía, y los exhortaba diciendo: Escapad de esta generación perversa. Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil”.

### Salmo

Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 R. La misericordia del Señor llena la tierra.

La palabra del Señor es sincera,  
y todas sus acciones son leales;  
él ama la justicia y el derecho,  
y su misericordia llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,  
en los que esperan en su misericordia,  
para librar sus vidas de la muerte  
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:  
él es nuestro auxilio y escudo.  
Que tu misericordia, Señor,  
venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20,11-18

“En aquel tiempo, fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les contesta: Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto. Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas? Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré. Jesús le dice: ¡María! Ella se vuelve y le dice: ¡Rabboni!, que significa: ¡Maestro! Jesús le dice: Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y díles: Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro. María Magdalena fue y anunció a los discípulos: He visto al Señor y ha dicho esto”.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Pedro, en la Primera Lectura, pronuncia un discurso ante el pueblo judío, sincero, valiente y clarificador. Cuantos le crean sabrán a qué atenerse y lo que tienen que hacer para llegar hasta el final en su arrepentimiento.

En el Evangelio sobresale el encuentro de María Magdalena con Jesús resucitado. El ambiente es de tristeza e incredulidad, al principio; y, a medida que Jesús se hace el enconradizo con María y ésta descubre que es él, de inmensa alegría.

### De Simón a Pedro

Simón, el pescador de peces y de hombres, aparece hasta ahora en el evangelio como un hombre bueno y leal. Su espontaneidad le lleva a cometer errores de cálculo con Jesús, a equivocarse en la forma de entender cuanto Jesús iba diciendo, aunque su lealtad, nobleza y honradez le colocan en el sitio que le corresponde en el grupo de discípulos. Siempre se revela como uno de los predilectos del Señor y con cierto ascendiente sobre sus compañeros.

Pero hoy todo es distinto. Simón ha pasado a ser sólo Pedro, sobre el que Jesús quiere edificar su Iglesia. Se acabaron los peces, las barcas y las redes. Pedro sólo piensa en Jesús que vive y en el testigo que ha recibido de él para la implantación del Reino. Lleno de Espíritu Santo, dice cosas que ha hecho suyas pero que no nacieron de él; y no sólo las dice, las demuestra y, con tal credibilidad las muestra, que convence y convierte a tres mil para la causa de Jesús. Y cuando le preguntan: “¿Qué hemos de hacer?” les contesta que se apunten a un nuevo estilo de vida, el de los seguidores de Jesús; que crean y que se bauticen, para enrolarse en la comunidad del Reino de Dios.

### María Magdalena

En el párrafo evangélico de hoy, después de Jesús resucitado, la protagonista es María Magdalena. María creía en Jesús, le quería y le había acompañado hasta la cruz, hasta el final. Y, luego, hasta el sepulcro, porque, ya que no puede seguir teniéndole a él, quisiera al menos mantener su cuerpo: “Yo lo recogeré”.

Que María, a pesar de su amor por Jesús, no le reconozca, no es nuevo. A los discípulos les sucedió lo mismo: le confundieron con un fantasma; otra vez, con un caminante. Nada extraño que hoy María le confunda con el hortelano. Sólo que, en esta ocasión, Jesús busca un reconocimiento distinto. No se le puede imaginar como antes. Jesús tiene una existencia nueva, de resucitado. Pero sigue siendo él mismo, y sigue en la misma línea suya en los encuentros con los suyos. Por eso, al pronunciar el nombre de María, ella lo reconoce de inmediato. Y, porque Jesús es el mismo, aunque resucitado, María vuelve a ser la misma, aunque nombrada “apóstol” y enviada a ellos en el nombre de Jesús.

Bien está la Nueva Evangelización, sin olvidar la eterna, la de María Magdalena. Mirados por Jesús y, después de escuchar de sus labios nuestros nombres, sentirnos llamados y enviados a los hermanos para decirles que nosotros también nos hemos encontrado con él en el huerto de nuestras vidas, y que, aunque otras veces lo hayamos confundido con fantasmas y hortelanos, lo hemos reconocido al escuchar nuestros nombres, y que damos testimonio de “esto y de aquello”, como María.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
La Virgen del Camino

“Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída.”

## Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3,1-10:

En aquellos días, subían al templo Pedro y Juan, a la oración de media tarde, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna.

Pedro, con Juan a su lado, se le quedó mirando y le dijo: «Míranos.»

Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar.»

Agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. La gente lo vio andar alabando a Dios; al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa, quedaron estupefactos ante lo sucedido.

## Salmo

Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9 R. Que se alegren los que buscan al Señor.

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,  
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.  
Cantadle al son de instrumentos,  
hablad de sus maravillas. R/.

Gloriaos de su nombre santo,  
que se alegren los que buscan al Señor.  
Recurrid al Señor y a su poder,  
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;  
hijos de Jacob, su elegido!  
El Señor es nuestro Dios,  
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,  
de la palabra dada, por mil generaciones;  
de la alianza sellada con Abrahán,  
del juramento hecho a Isaac. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24,13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»

Ellos se detuvieron preocupados.

Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

Él les preguntó: «¿Qué?»

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; como lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace ya dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?»

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les

abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Les costó creérselo

Todos los relatos evangélicos coinciden en que ningún seguidor de Jesús, de los que habían compartido vida con él, se creyó lo de su resurrección a la primera. Un caso más es el de los discípulos de Emaús. No hicieron caso a algunas mujeres “de las nuestras” que a través de unos ángeles les aseguraron que “estaba vivo”. Pero cuando fueron “de los nuestros” a ese lugar “a él no lo vieron”.

### Jesús no puede dejar de trabajar

Dios, según el Génesis, al crear el mundo, trabajó durante seis días, y sólo se permitió descansar el día séptimo. A Jesús, su Hijo, en la nueva creación, en la creación de “hombres nuevos”, de hombres y mujeres “cristificados”, le sucede lo mismo. Tiene que seguir trabajando, después de su resurrección, durante seis días a la semana y descansar, si cabe, los domingos.

Poco después de su resurrección, tuvo que aparecerse a sus seguidores, a los once, a las mujeres, a más quinientos, a los discípulos de Emaús... y seguir trabajando, para convencerles de su resurrección, de que Dios le había llevado a la vida plena para siempre. Para ello, les explicó las Escrituras, les habló como él solo sabe hacerlo, pasó un largo rato con ellos a la mesa... hasta ponerles fuego y luz en su corazón.

La verdad es que no tenemos que pedir a Jesús que siga a nuestro lado y que no se quede sentado en el cielo, a la diestra de Dios Padre. Él se comprometió a seguir trabajando con nosotros. “No os dejaré huérfanos”. No hace falta que le digamos: “Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída”.

### Sabemos dónde trabaja

Algunos cristianos se quejan de que es difícil encontrar a Jesús, que parece que se esconde, que no es claro. A los de Emaús les pasó algo de eso. Pero Jesús se puso a tiro y le encontraron y le reconocieron “en la fracción del pan”. Es decir, en “la entrega”. Si caminamos por el camino de la entrega, del amor, del servicio, de la dedicación a los demás...

Encontraremos a Jesús, que seguirá trabajando nuestro, a veces, torpe y necio corazón para regalarnos, un día sí y otro también, su luz, su amor, sus sentimientos, su nueva vida, su resurrección...

El caso es que si caminamos por el camino del egoísmo, de la no fracción de nuestro pan, de la no entrega de nuestra vida... va a ser muy difícil encontrar a Cristo y que él pueda trabajar y cambiar nuestro corazón.



Fray Manuel Santos Sánchez  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue

4

Abr

2013

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

## “Vosotros sois testigos de esto.”

### Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 11-26

En aquellos días, mientras el paralítico curado seguía aún con Pedro y Juan, la gente, asombrada, acudió corriendo al pórtico de Salomón, donde ellos estaban. Pedro, al ver a la gente, les dirigió la palabra: - «Israelitas, ¿por qué os extrañáis de esto? ¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a éste con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos. Como éste que veis aquí y que conocéis ha creído en su nombre, su nombre le ha dado vigor; su fe le ha restituido completamente la salud, a vista de todos vosotros. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; a ver si el Señor manda tiempos de consuelo, y envía a Jesús, el

Mesías que os estaba destinado. Aunque tiene que quedarse en el cielo hasta la restauración universal que Dios anunció por boca de los santos profetas antiguos. Moisés dijo: "El Señor Dios sacará de entre vosotros un Profeta como yo: escucharéis todo lo que os diga; y quien no escuche al profeta será excluido del pueblo." Y, desde Samuel, todos los profetas anunciaron también estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, los hijos de la alianza que hizo Dios con vuestros padres, cuando le dijo a Abrahán: "Tu descendencia será la bendición de todas las razas de la tierra." Dios resucitó a su siervo y os lo envía en primer lugar a vosotros, para que os traiga la bendición, si os apartáis de vuestros pecados.»

## Salmo

Sal 8, 2a y 5. 6-7. 8-9 R. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Señor, dueño nuestro,  
¿qué es el hombre,  
para que te acuerdes de él,  
el ser humano, para darle poder? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por el mar. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: - «Paz a vosotros.» Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: - «¿Por qué os alarmáis; ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.» Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: - «¿Tenéis ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: - «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.» Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: - «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

El Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús

Pedro declara con valentía la gloria de Jesús de Nazaret, el resucitado, apoyándose en la curación del impedido del pórtico de Salomón, realizada a vista de todos. La predicación de Pedro enhebra una secuencia preñada de contrastes: el siervo de Dios es glorificado por éste, los judíos condenaron y negaron al justo, el pueblo forzó el indulto del bandido Barrabás, y el autor de la vida fue condenado a morir en la cruz; pero Dios, su Padre, lo rescata, lo resucita. Plan de Dios que se cumple en su totalidad en Cristo Jesús y que estaba destinado, en primer lugar, a los judíos, los descendientes de los profetas y de la alianza. Plan de Dios neutralizado por la ignorancia que les llevó al pecado, razón por la cual ahora toca desarmar el corazón para, con arrepentimiento, obtener la bendición primero para los judíos y después para todos los pueblos de la tierra. Hoja de ruta salvadora que traza nuestro Padre Dios cuyo punto de partida es la glorificación que ha operado en su Hijo predilecto; de lo cual los apóstoles se reclaman testigos, así como el paralítico, por creer en Él, ha recibido sobrado vigor para recobrar la salud. Curación y resurrección, dos preciosas expresiones de la bendición de Dios sobre el mundo gracias a la entrega de Cristo Jesús.

Nosotros somos testigos de la resurrección

La comunidad es el marco en el que, tras la resurrección, Jesús se comunica y da la paz a los suyos, motivo más que suficiente para espantar el miedo y alegrar el grupo. Pero los discípulos son remisos al gozo, les invade el temor, les cuesta trabajo sumergirse en el misterio de fe que es la resurrección. Jesús vive ahora glorificado, pero no es un fantasma, no vive ajeno a la comunidad de sus seguidores, es más, se deja identificar, reconocer, en los signos elocuentes de su Pascua: que todos los hijos de Dios sean felices. Bella tarea del grupo de seguidores del resucitado: ser testigos; y para eso somos iglesia, para facilitar el encuentro de nuestro mundo con el Resucitado y, de paso, abrir el corazón a la luz que de la Escritura nos viene. Éstas sirven al Maestro para afirmar que su muerte y resurrección es parte fundamental del plan amoroso que nuestro Padre Dios tiene sobre nosotros. Y es que la Palabra viva de Dios tiene solera sobrada para iluminar nuestra historia e identificar en ella los caminos de Dios, sendas de vida y esperanza siempre. Testigos, además, para instar a la vuelta a Dios y gozar de sus entrañas de misericordia.



Fr. Jesús Duque O.P.  
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Vie

5  
Abr

2013

## Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

### “Vamos también nosotros contigo”

#### Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 1-12

En aquellos días, mientras hablaban al pueblo Pedro y Juan se les presentaron los sacerdotes, el comisario del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran la resurrección de los muertos por el poder de Jesús. Le echaron mano y, como ya era tarde, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente. Muchos de los que habían oído el discurso, unos cinco mil hombres, abrazaron la fe. Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas; entre ellos el sumo sacerdote Anás, Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes. Hicieron comparecer a Pedro y a Juan y los interrogaron: - «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso?» Pedro, lleno de Espíritu Santo, respondió: - «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.»

#### Salmo

Sal 117, 1-2 y 4. 22-24. 25-27a R. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:

eterna es su misericordia. R/.

La piedra que desecharon  
los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:

sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Señor, danos la salvación;

Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,

os bendecimos desde la casa del Señor;

el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

#### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 1-14

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: - «Me voy a pescar.» Ellos contestan: - «Vamos también nosotros contigo.» Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: - «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: - «No.» Él les dice: - «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: - «Es el Señor.» Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: - «Traed de los peces que acabáis de coger.» Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: - «Vamos, almorzad.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Ningún otro puede salvar

En este relato de los Hechos Lucas introduce un elemento que va a acompañar frecuentemente el anuncio del evangelio; la oposición, e incluso la persecución de los predicadores, normalmente por parte de los judíos. No es inverosímil que el núcleo de esta narración –y aun algo más que núcleo– sea histórico. Uno puede imaginar fácilmente que la predicación sobre Jesús, crucificado poco antes en Jerusalén por las autoridades judías y resucitado después por la acción de Dios, suscitare reacciones por parte de las mismas autoridades tal como aquí se describe.

Los detalles, sin embargo, son obra de Lucas, quien aprovecha esta ocasión para mostrar que la oposición a la predicación de Jesús no ha de ser causa de miedo o de retroceso, sino motivo de proclamar aún más audaz y fuertemente al mismo Señor Jesús y su poder salvador. Como lo demuestran los apóstoles. Pues el poder de Cristo ha pasado a los apóstoles, para poder curar, pero la fuerza y el poder de Cristo no se limitan a la curación física sino que lo abarca todo. En el versículo 11-12 es una confesión absoluta de Cristo como único salvador. Así proceden Pedro y Juan. Confiando plenamente en su Maestro y Señor, sin dejarse impresionar por su aparente inferioridad de condiciones, llegan a asombrar a sus adversarios. No se dejan intimidar por ningún tipo de respeto humano o amenazas. Lucas nos dice cómo Pedro habla a las autoridades “lleno del Espíritu Santo” y predica a Cristo Resucitado. Es su convicción y lo está viviendo, y lo comunica a los demás.

¿Cómo estamos viviendo nuestra pascua con Cristo Resucitado? ¿Comunicamos a los demás esa alegría pascual que da el resucitado?

Jesús se acerca toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado

Pedro invita a sus compañeros a pescar son siete. El número siete es símbolo de plenitud y de totalidad. Esto significa que la faena de la “pesca” debe correr a cargo de toda la Iglesia que somos nosotros todos los cristianos. La pesca milagrosa simboliza la misión de la Iglesia.

La aparición del Resucitado es presentada sobre el andamiaje de una pesca milagrosa, que ilumina la promesa que había hecho Jesús a sus discípulos en el momento de la vocación: os haré pescadores de hombres. (Mc 1,17; Lc5, 1-11) La resurrección de Jesús es la que hizo posible la existencia de la comunidad y la misión que le es encomendada. Se afirma, además, que el éxito de la misión cristiana no depende del esfuerzo humano, sino de la presencia viva del Señor en ella. La red que no se rompe acentúa la capacidad de la Iglesia para recibir en su seno a todos los hombres, por muy distinta que sea su mentalidad y cultura. No hay excepción.

Debe notarse la diferencia en relación con el relato paralelo de Lucas: las redes se rompían y las barcas se hundían. Con estos dos datos se trata de magnificar el milagro de Jesús. Juan, por el contrario intenta poner de relieve la unidad de la Iglesia, compuesta por muchas Iglesias y pueblos, y creada por el Resucitado.

Noche de trabajo infructuoso: pero con Jesús, pesca milagrosa. Nosotros también podemos tener noches malas y fracasos en nuestro trabajo, decepciones en nuestro camino. Podemos aprender la lección: cuando no estaba Jesús, los pescadores no lograron nada. Siguiendo su palabra, llenaron la barca. Ese es el Cristo en quien creemos y a quien seguimos: el Resucitado que se nos aparece misteriosamente—en la Eucaristía, no nos prepara pan y pescado, sino su Cuerpo y Sangre—y nos invita a comer con él y a descansar junto a él: “dichosos los invitados a la cena del Señor.” Esto nos invita a no perder nunca la esperanza ni dejarnos llevar del desaliento. Nuestras fuerzas serán escasas, pero en su nombre, con la fuerza del Señor, podemos mucho.

Que la alegría y la paz del Resucitado nos siga inundando el alma a todos. ¡ALELUYA, ALELUYA!



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas  
Bormujos (Sevilla)

Sáb

6

Abr

2013

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

## “El pueblo entero daba gloria a Dios por lo sucedido”

### Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 13-21

En aquellos días, los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, viendo la seguridad de Pedro y Juan, y notando que eran hombres sin letras ni instrucción, se sorprendieron y descubrieron que habían sido compañeros de Jesús. Pero, viendo junto a ellos al hombre que habían curado, no encontraban respuesta. Les mandaron salir fuera del Sanedrín, y se pusieron a deliberar: - «¿Qué vamos a hacer con esta gente? Es evidente que han hecho un milagro: lo sabe todo Jerusalén, y no podemos negarlo; pero, para evitar que se siga



divulgando, les prohibiremos que vuelvan a mencionar a nadie ese nombre.» Los llamaron y les prohibieron en absoluto predicar y enseñar en nombre de Jesús. Pedro y Juan replicaron: -«¿Puede aprobar Dios que os obedezcamos a vosotros en vez de a él? Juzgado vosotros. Nosotros no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído.» Repitiendo la prohibición, los soltaron. No encontraron la manera de castigarlos, porque el pueblo entero daba gloria a Dios por lo sucedido.

## Salmo

Sal 117,1 y 14-15.16-18.19-21 R. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.

Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
El Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación. Escuchad:  
hay cantos de victoria en las tiendas de los justos. R/.

La diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.  
No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte. R/.

Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 9-15

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: - «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación

Tomar el relevo de Jesús no es fácil y origina incertidumbres. Imaginemos un atleta corriendo al frente del grupo y portando el testigo; llegado un punto del recorrido, será otro atleta el que siga corriendo en el lugar del otro, haciendo de todas las carreras una sola. Para que se dé esta unidad en la carrera y el equipo sea «un solo corredor», hay que entregar el testigo dando fe de que la sustitución se ha hecho de manera correcta. Todo el recorrido es un gesto de confianza en el otro. Jesús, resucitado el primer día de la semana -dando un nuevo sentido a la vida que nace-, es el primer corredor confiado -en el Padre y en aquellos que le fueron encomendados- en la predicación del Evangelio y, por tres veces, tiene que entregar el testigo. Según el relato de Marcos, Jesús anuncia a María Magdalena que no está muerto, que ha resucitado, que vaya y se lo diga a sus compañeros; ante la actitud incrédula de éstos, el testigo cae al suelo. Después se aparece a otros dos compañeros y sucede lo mismo: la fe coge el testigo, la incredulidad lo deja caer. Por último, el mensaje se lo da directamente Jesús a los Once, a la vez que los reprende por su incredulidad y dureza de corazón. Esta vez no cae el testigo al suelo, sino que es asido con fuerza continuando la carrera: la predicación del Evangelio por todo el mundo a toda la creación.

En el relato hay un detalle que despierta la atención. El testigo -¡Jesús ha resucitado!- no cae al suelo cuando está presente la dimensión eucarística: los Once estaban a la mesa; seguramente, compartiendo el pan y el vino como en la última cena. Y es que en la Eucaristía es donde encontramos a Cristo, real y presente, renovándonos el testigo de la predicación.

Es evidente que han hecho un milagro

Con el testigo alzado en nuestras manos, confiados damos gracias al Señor porque es bueno y misericordioso y porque lo reconocemos ante los pueblos como nuestra fuerza, energía y salvación. Es la misma fuerza que los sumos sacerdotes, ancianos y letrados sintieron que emanaba de Pedro y Juan cuando fueron arrestados al curar a un enfermo predicando en el Nombre de Jesús. Los «poderosos del mundo» saben que la fuerza que da el pertenecer al «grupo atlético» de Jesús es incomparable con cualquier otra e incomprensible pues, ¿cómo de la humildad y la misericordia puede irradiar este poder de sanación y salvación? Ante este ejemplo apostólico no saben qué hacer. El mundo reconoce que los seguidores de Jesús somos capaces de obrar milagros en su Nombre y es tan evidente, pues el pueblo entero da gloria a Dios por ello oyéndose cantos de victoria en las tiendas de los justos, que no pueden negarlo; mas sí evitarlo con encarcelamientos y prohibiciones.

Hoy, igual que ayer y mañana, acercarnos a la Eucaristía nos capacita para poder reconocer a Cristo resucitado, recoger su testigo y anunciar el Evangelio. Nos encontraremos limitaciones -propias y ajenas- y habremos de pasarlas predicando el Dulce Nombre de Jesús, quien nos escucha y salva.



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.  
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

El día **7 de Abril de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).